Domingo 3 de Agosto de 1873 — MONTEVIDEO — Año X 2ª Época Núm. 2,601



ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE, 25 DE MAYO, 45
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.

GERENTE, RICARDO GOODALL

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.80 " "
Por un año . " 20 " "

EL NÚMERO SUELTO 20 cents. ó 2 reales

AVISOS—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS—Se aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

DIRECTOR POLITICO
JULIO HERRERA Y OBES

REDACTORES
JACINTO ALBISTUR — PABLO DE-MARIA

ADMINISTRADOR
MIGUEL ALVAREZ

SOLICITADAS—Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 36 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

Almanaque

AGOSTO, 3.—La invencion de San Esteban y san Fernando.
4.—Santo Domingo de Guzman fundador.

ITINERARIO GENERAL
de la empresa
de Mensagerias Orientales
Desde el 1.º de Abril del año 1873.
Salidas de la capital

Para San José, por Santa Lucía—Los dias 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27 y 29.
Para Florida, por Juan Chasú—Los dias miércoles, jueves y sábados.
Para Colonia y Rosario, por Santa Lucía—Los dias 2, 6, 12, 16, 22 y 26.
Para Mercedes, Perdido y Guaycurú, por Santa Lucía—Los dias 2, 12 y 22.
Para Porongos y San Gregorio, por Santa Lucía—Los dias 2, 7, 12, 17, 22 y 27.
Para Rivera y Santa Ana, por Santa Lucía—Los dias 1, 11 y 21.
Para Tacuarembó, Florida y Durazno, por Santa Lucía—Los dias 1, 6, 11, 16, 21 y 26.
Para Treinta y Tres—Los dias 12 y 26.
Para Artigas, por Cerro-Largo—Los dias 1, 3, 5, 9, 11, 14, 16, 18, 20, 26 y 31.
Para Rocha, por San Cárlos y Maldonado—Los dias 2, 6, 13, 16, 20 y 26.
Para Minas, por Pando—Los dias 1, 3, 6, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23 y 27.
Para Durazno, por Juan-Chasú y Camino de Mediel—Los dias 1, 11, 20 y 26.
Esta Empresa hace el servicio de sus diligencias por Santa Lucía para los puntos ya determinados, en combinacion con la del Ferro-Carril, y abona de su cuenta el pasage en este hasta dicho punto.
La hora de partida será designada en el boleto de pasaje.
Espera. *Teribio Vidal, Gerente.*

Mensagerias Comerciales
CALLE DEL URUGUAY, 24
Itinerario general desde el 1.º de Junio de 1873
Salidas de la capital

[illegible]

Diligencias particulares

[illegible]

Todos los dias
Para Pando, á las 4 de la tarde: Hotel Maraños.

VAPORES
El *Rio de la Plata* sale mañana á las 3 de la tarde para Buenos Aires y puertos del Uruguay.
El *Ferbeto* sale mañana para Buenos Aires á las 5 de la tarde.

Sucursales de "El Siglo"
En la Librería de Lastarria y en la agencia de Arroyo Lucas, plaza Independencia, núm. 70, se reciben avisos y solicitadas para este diario, publicándose al siguiente dia de su entrega en las mismas condiciones que si se entregasen en esta oficina.

EL SIGLO

El contrabando y la honradez comercial

Entre las diversas causas que concurren á fomentar el contrabando, hemos mencionado como una de las principales la impunidad que le garanten las leyes y la criminal complacencia por no decir complicidad de los encargados de impedirlo y de castigarlo.

Pero estas no son sino lo que los filósofos llaman causas ocasionales. La impunidad es posterior al hecho mismo del contrabando. Es necesario, pues, que haya y en efecto hay una causa primera de donde toma origen el fraude.

El contrabando, se dice generalmente, es la consecuencia de las altas tarifas aduaneras. Siempre que los derechos de Aduana sean crecidos, existirá el contrabando por que existirá el aliciente del lucro que hay en practicarlo y que es superior al temor de incurrir en las penas respectivas y vale la pena de correr el peligro contingente de ser apresado.

De aquí deducen que el medio de extirpar de raiz el contrabando es rebajar las tarifas de Aduana, de tal modo que no haya objeto ni conveniencia en exponerse á incurrir en las penas denigrantes de los contrabandistas para evadirse de la obligacion del pago de pequeñísimos derechos.

El remedio es sin duda sencillo y seguro, pero es un poco Pero-grullesco.

Tanto valdria decir que el robo es la consecuencia de las riquezas, y por consiguiente que el medio de reprimir el uno es suprimir las otras. Donde no haya que robar es seguro que no habrá ladrones.

En esta doctrina económica se olvida que los derechos de Aduana como todos los impuestos y contribuciones no son arbitrarios ni caprichosos sobre todo en países republicano-democráticos como el nuestro, donde son los mismos contribuyentes por medio de sus representantes quienes crean esas contribuciones.

Todos esos derechos responden á las necesidades del servicio público, tienen por objeto sufragar los gastos de la administracion y las erogaciones del Estado, tienen por base y por padron el presupuesto. Se ve, pues, que reposan en una causa ineludible y están encajonados en límites inamovibles: la necesidad.

Sin esas circunstancias esenciales, todo impuesto [...]

[...] que constituye en ladron al que se apropia cosas ajenas contra la voluntad de su dueño?

No: robar al Fisco es accion tan indigna, tan vergonzosa, tan criminal, tan punible, como robar á un particular cualquiera.

Pero no es cierto que el Fisco no representa á nadie; no es cierto que el que lo defrauda no causa perjuicio á los demás hombres.

El Fisco es el tesoro público, es el tesoro de la Nacion, es el dinero consagrado á sufragar los gastos que ocasiona el mantenimiento del órden, la administracion de justicia, la salvaguardia de los intereses generales y la garantía de la seguridad individual.

Toda vez que el interés comun, que la defensa nacional, el reinado de las libertades públicas, que nuestros bienes, nuestro hogar, todo lo que nos es querido en el mundo hacen necesario para su conservacion crear un derecho que los habitantes del país deben sufragar con una parte pequeña de la fortuna que adquieren á la sombra de la proteccion del Estado, todo hombre que se diga y que se crea honrado debe correr espontánea y voluntariamente á depositar en las arcas públicas la parte que le corresponde en los gastos nacionales de utilidad comun.

¿Tiene derecho para llamarse ni creerse honrado el que por fraude y artimaña elude pagar todo ó parte de su contribucion?

«Qué pensaríamos, dice á este propósito un economista inglés, de un compañero que habiendo cenado con sus amigos en el café y habiendo participado de todos los placeres de la fiesta y contribuido á aumentar los gastos se amañase para arrojar todo el gasto sobre los demás á fin de salir sin pagar su escote?

«Al que así obrase se le calificaria de un *pillo*.»

¿Y qué nombre se dará al que goza de los inestimables beneficios de la sociedad política y que sin embargo se sirve del contrabando y de los contrabandistas para eludir el pago de sus contribuciones, tales como las han establecido sus propios representantes en el Cuerpo Legislativo, arrojando por consiguiente su peso sobre sus vecinos mas honrados y tal vez mas pobres que él?

Cuando se establece un impuesto para una determinada erogacion pública, si el fraude hace que el producto de la contribucion no llegue á la suma exigida y necesaria, y si por consiguiente es necesario crear nuevos impuestos para llenar el *deficit*, dejado por el fraude, todo este recargo de contribuciones es pagado por el resto del pueblo. Todo lo que á este título se pague, aunque sea solo un peso, ó un real, ó un cobre, todo es sacado de los bolsillos del pueblo por los contrabandistas, sus cómplices y los que los alientan.

¿Los que así proceden son otra cosa que pillastres? ¿Valen mas? ¡Qué vergüenza, qué miserable accion, la de meter la mano en el bolsillo de las gentes, para sacarles la mezquina suma de un peso, de un real y hasta de un cobre!

He aquí en su aspecto moral cómo debe considerarse el contrabando.

En su aspecto económico, las consecuencias del fraude no son menos inmorales y funestas.

La desigualdad que el contrabando introduce en las operaciones comerciales entre los que pagan derechos y los que se eximen de ellos, coloca á los contrabandistas en situacion privilegiada fuera del alcance de las leyes benéficas de la competencia.

El límite del precio de las mercaderías formado por los costos de produccion, entre los que entran los derechos de Aduana, se restringe para los que las introducen de contrabando en tanto que permanece fijo y mas alto para los que cumplen honradamente con los preceptos de la ley.

De aquí la necesidad de hacerse contrabandistas á que poco á poco se ven arrastrados los que quieren competir con éxito y no verse arruinados en su comercio por los vendedores de contrabandos.

Por esto puede verse hasta donde es inmoral y corruptor esta clase de fraudes.

Es bajo este doble aspecto que la sociedad y la ley deben considerar y penar el contrabando.

De las consideraciones que dejamos apuntadas se deduce, que el remedio al contrabando está:

1º En ejercer sobre aquellos empleados subalternos señalados por la pública opinion como prevaricadores, una vijilancia activa, de todo momento, que dé lugar á que se les tome *infraganti* y se les pueda espulsar de sus empleos ó que los reduzca á su solo sueldo.

2º Introducir en el mecanismo interno de la Aduana, aquellas medidas que la experiencia y el conocimiento de los fraudes que se cometen, aconsejan como mas eficaces para facilitar la fiscalizacion y dificultar el contrabando.

3º La derogacion de las actuales leyes de contrabando, sustituyéndolas con otras de mas segura é inflexible aplicacion.

Y 4º Dar en la ley y en la opinion pública al contrabando su verdadero carácter criminal é infamante, considerando y penando á los contrabandistas y á sus cómplices, como á verdaderos y despreciables ladrones.

Cuando el peligro de ser tomado infraganti en un [...]

[...] que para asegurar á cerca de *doscientos presos* se manda apenas un destacamento de 15 ó 20 hombres.

El que conozca la clase de hombres que son los bandidos presos en la cárcel del crimen, comprenderá que sin necesidad de armas, á pedradas, pueden el dia que se les antoje derrotar á la guardia y hacerse dueños de la Isla Libertad.

Los oficiales que van al mando del destacamento encargado de custodiar la Isla, se encuentran perplejos, sin saber á punto fijo cuales son los deberes que tienen que llenar ni cuales los derechos de que pueden hacer uso.

No existe un simple reglamento que sirva de regla de conducta á los comandantes de la Isla.

El Estado Mayor, cuando ha sido requerido al efecto por los oficiales encargados del destacamento militar de la cárcel, se ha declarado incompetente, observando, á nuestro juicio con razon, que la cárcel solo depende de los Jueces del Crímen.

Entre tanto, los Jueces no se han preocupado con el celo debido, de este grave asunto; y las cosas permanecen en el mismo estado sin que se hayan separado las sérias dificultades que se notan.

Debido á estas causas, en la ausencia de todo reglamento, un oficial se vió obligado no hace mucho á herir á hachazos á algunos presos, como único medio de contener con los pocos soldados de que disponia, un motin que se preparaba.

De dia los presos pasean libremente por la Isla. De noche se les encierra, pero esa precaucion de nada sirve desde que cuando se les antoje, sin que nada les cueste, pueden salir fuera de los galpones.

¿Y se quiere con semejante cárcel, que los presos no fuguen?

La prensa ha hablado tanto sobre esto, que quizá para algunos no sean estas líneas mas que una repeticion fastidiosa de lo que sabe y conoce todo el mundo.—Pero la verdad nunca es vieja; la insistencia en pugnar por el bien nunca es demasiada; y así es que creemos que la propaganda de la prensa contra los males que señalamos, debe ser incansable hasta conseguir levantar de su apatía y de su inercia á los que están en el deber de remediarlos.

Interesamos, pues, la atencion de la autoridad sobre este asunto, creyendo que si se quiere hacer responsable al Comandante de la Isla, de la seguridad de los presos, debe empezarse por darle un reglamento en que se determinen sus obligaciones, y sobre todo darle tambien los medios suficientes para llenarlas.

Lo demas es reincidir en las prácticas negativas de siempre.—Se evadirán los presos hoy y mañana y siempre, y la justicia social quedará burlada, ofreciéndose á los ciudadanos el ejemplo de la mas desmoralizadora impunidad.

¡Ojalá todos hicieran lo mismo!

Con motivo de nuestro artículo de ayer «La Aduana y el Contrabando» el Sr. D. Gerónimo Toribio, [...]

la costa abandonada completamente la barca. Dicen que venia de los Estados Unidos para el Rio de la Plata con un cargamento de maderas.

No mencionan de qué puerto de la Union ha salido ese buque, ni tampoco dan cuenta del fin que hayan tenido los desgraciados tripulantes que iban en él.

Medidas sanitarias—La Junta de Sanidad del Puerto se ha preocupado de su cometido, con motivo de las noticias que aseguran los diarios, noticias está haciendo el cólera en Estados Unidos y algunas Repúblicas del Pacífico.

En una reunion que acaba de celebrar tomó las resoluciones prévias que constan de la siguiente acta:

Montevideo, Agosto de 1873.

Habiéndose reunido la Junta de Sanidad compuesta del Sr. Presidente Capitan del Puerto D. Antonio Silveira y vocales Dr. D. Plácido Ellauri, Presidente de la J. E. Administrativa, D. Eugenio Piquet médico de Policía, D. Julio Jourkowski y D. Manuel Berdier médico de Sanidad, y D. Francisco Bidal médico del Lazareto, en sesion consultiva para dictaminar las medidas que se creyeren oportunas tomar en vista de las denuncias extra-judiciales que han llegado á su conocimiento de existir el cólera mórbus ó fiebre amarilla en Nueva-York, Estados Unidos, y en algunos puertos del Pacífico; despues de bien discutido el punto y teniendo en cuenta todas las circunstancias ha resuelto:

Que mientras no se conozca oficialmente la existencia de la epidemia en aquellos puntos ó que lo conste haberse dado algun caso sospechoso á bordo de los buques que arriben de dichas procedencias, se limitará la medida, á someter las mercancías que vengan del Pacífico directamente á este puerto á dos dias de observacion sanitaria, no pudiendo estas desembarcar sin ser previamente fumigadas con toda escrupulosidad.—Antonio Silveira, presidente.

A. Valdepeñas, secretario.

El Corcovado—Este vapor que llegó ayer tarde trayéndonos las noticias de Europa que publicamos en la seccion correspondiente, ha hecho uno de los viajes mas rápidos, llegando á este punto con 3 dias de anticipacion á los marcados en el itinerario de la Compañía.

Los diarios que trajo de Lisboa son de fecha 15 del pasado á las 6 de la tarde y de ellos tomamos las noticias que son interesantísimas especialmente en lo que se refieren á la España donde la guerra civil aumenta sus horrores y estragos.

Club Universitario—La nueva Comision Directiva del Club Universitario electa anteanoche ha quedado compuesta de los siguientes Sres.:

Presidente—Dr. D. Cárlos María Ramirez.
Vice—D. Antonio Carvalho Lerena.
Secretario—Bachiller D. Juan Gil.
Tesorero—D. Segundo Flores.
Bibliotecario—D. Jorge Ballesteros.
Comision Fiscal
D. Cornelio Donovan
» Enrique Azarola
» Ricardo Mauras.

Inmigrantes—Ayer solicitaron ocupacion en las oficina central de inmigracion, Colon 137:

1 aleman jornalero, 1 portugués dependiente, 2 es- [illegible]

[illegible]

de, evacuando el traslado que se me confiere, como mas haya lugar en derecho digo: Que si yo creyese que el Sr. Juez L. de la 2ª Seccion consentia en subrogará V. S. sin oponer dificultad, ni hacer reclamacion alguna, desde luego consentiria en que V. S. se ocupase de continuar conociendo en esta causa, no solo por que todos los actos preparatorios del juicio de imprenta están ya realizados, sino porque me es completamente indiferente que sea éste ó aquel juez quien entienda en aquellos actos preparatorios.

Pero como presumo que el Sr. Juez de la 2ª puede y con razon objetar la resolucion de V. S. si ella no es motivada, me veo en el caso de decir á V. S. que debe ordenar á Olmedo que use de su derecho como viere convenirle: y entre tanto, ordenar que se verifique el sorteo como está dispuesto, pues no es bastante que una parte diga al Juez que lo recusa, para que se abstenga este de conocer en una causa.

Las causas invocadas por Olmedo, Sr. Juez, son, una, inefícaz y ridícula, y la otra fundada en una falsedad y en una impostura.

La ineficaz y ridícula la una, porque pretende que V. S. no tomó en consideracion el recurso por él deducido, y es falsa, de una falsedad audaz, la otra, como á V. S. le consta, porque un hecho propio y que las peticiones presentadas por Olmedo hayan sido absueltas por otro, que por mi persona.

Por tanto—

A V. S. suplico quiera proveer en conformidad para así proceder en justicia que juro etc. etc.

Sandalio Ifiesta.

Montevideo, Agosto 2 de 1873.

Vista esta articulacion sobre recusacion deducida por la parte de Olmedo; considerando que las causales alegadas carecen de fundamento legal, por no ser ciertas, como resulta de los antecedentes, no se hace lugar á lo solicitado, con costas y costos, y llévese adelante el procedimiento citándose á las partes para la audiencia de pasado mañana á las doce, por tercera y última vez á fin de practicarse el sorteo decretado, previniéndoles que se hará aun sin su concurrencia.

5889. *Vilardebó.*

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio.

Montevideo, Agosto 2 de 1873.

[illegible]

Comision Central de Cementerios

Esta Comision oye propuestas hasta las dos de la tarde, del dia cinco del próximo mes para la construccion de veinte nichos en la Villa del Cerro, exactamente iguales en material y dimensiones á los existentes en el 2.º cuerpo del Cementerio de la ciudad.

El pliego de condiciones se halla de manifiesto en esta Secretaría.

El Secretario.

FÓRMULA DE LA PROPUESTA

D. N. N. domiciliado en la calle de Núm. me comprometo á construir las obras de albañilería en el Cementerio de la Villa del Cerro, por los precios que á continuacion se expresan y en un todo conforme con el pliego de condiciones.

Por cada nicho de pared. . . . . $

Id. cada metro cuadrado de cimiento de piedra de 0,m 55 comprendida la escavacion. .

Por cada metro cuadrado de pared de medio ladrillo á . . . . $

Por cada metro cuadrado de pared de un ladrillo á . . . . $

En prueba de mi fiel cumplimiento á este contrato, doy como fiador á D. N. N.

(Firma del fiador) (Firma del proponente)

al 5-5p

La Comision C. de Cementerios

Previene que debiendo procederse á la exhumacion de los restos existentes en el Cementerio del Reducto, terreno que se ha destinado para levantar el nuevo templo de esa localidad, se hace necesario que los deudos ó interesados en esos restos, ocurran á la oficina respectiva en solicitud de licencia para la remocion que deberán hacer dentro del término de tres meses, bajo apercibimiento que, de no verificarlo así, vencido que sea el término designado serán remitidos al osario.

Montevideo, Julio 29 de 1873.

j131-Jueves *El Secretario.*

Comision de Obras Públicas

Habiendo sido aprobado por el Sr. Gobierno con fecha 10 del corriente, el proyecto elevado por la Junta sobre ochavamiento de las esquinas de los edificios que en adelante se construyan ó reconstruyan en todos los parajes amanzanados de la ciudad, se hace saber al público, que desde esta fecha queda puesta en vigencia la referida disposicion, siendo despachados de conformidad los permisos que se expidan.

Los propietarios que quieran hacer valer su derecho sobre la expropiacion del terreno que se tome para el ochavamiento, pueden ocurrir á esta Comision para el arreglo correspondiente.

Montevideo, Julio 26 de 1873.

Alejandro Guerra, Director
Alcides De María, Secretario

j26-10

Comision de Obras Públicas

Por resolucion de la Junta E. Administrativa [illegible]

[illegible]

TELÉGRAFO MARÍTIMO

AVISOS OFICIALES

CAMPO NEUTRAL

SOLICITADAS

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

COMPAÑIA LÍRICA ITALIANA

DON PASQUALE

TEATRO CIBILS

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ZARZUELA

ROBINSON

TEATRO SAN FELIPE

Compañía de Zarzuela

GRAN CIRCO EUROPEO

REMATES

mo otro tantos socios interesados á que el futuro los terrenos valgan dos pesos la vara.

El lote puesto en remate se venderá aunque [illegible] dos centésimos la vara. Los primeros compradores podrán elejir las esquinas las mas ventajosamente situadas así como los lotes con fondo al arroyo de las Piedras.

Las condiciones de la venta son al contado.

[illegible] Carril, Villa Colon, y la Paz de los buenos [illegible] que hicieron porque fueron los primeros [illegible]

QUE!!! mejor destino se puede dar á las [illegible] oro atacadas de las Bancos sino comprando [illegible] de tierra de gran porvenir.

QUE!!! mejor medio para impedir que [illegible] se llevó las economías de años, sinó [illegible] de una linda propiedad con fondo al arroyo de las Piedras.

Hay quien dice que un Señor Diputado va á [illegible] tar un proyecto á las Cámaras proponiendo [illegible] capital, á las Piedras en atencion de que [illegible] es muy elevado, lo que permitirá á nuestros [illegible] nantes ver, con un solo antojo lo que se pasa en el resto de la República.

Los planos se repartirán oportunamente.

En el terreno hay piedras y arena en abundancia lo que hace que las construcciones que allí [illegible] cuesten un poco mas que nada.

El vendedor se encarga gratis de todo plano y de dirijir cualquier obra que se quiera [illegible] en el terreno.

El primer tren sale de la calle Rio Negro á las 7.40 y el segundo á las 10.20 y el tercero á [illegible]

Unos momentos despues de la llegada del tren, habrá un almuerzo de carne con cuero, gallina, etc., etc., etc., etc.

A la tarde habrá una gran carrida de sortija con música.

Aprovechen la ocasion de tan lindo paseo y mejor negocio para los compradores. A gozar.

5675-j12

L. G. de Medrano

IMPORTANTE

En San Isidro de las Piedras.

Brillante adquisicion.

Excelente oportunidad.

Gran [illegible]

HOY dom. 3 de Agosto, á las 2 en punto de la tarde, se venderá indispensablemente á la mas alta oferta y dinero al contado, un magnífico terreno compuesto de 3,120 varas á 3 cuadras de la plaza [illegible]

La ocasion no puede ser mejor para los que quieran ser propietarios en dicho pueblo, dotado de todas las condiciones higiénicas para los que quieran tener una casa de recreo donde pasar la estacion [illegible]

Para ver los títulos y obtener mas antecedentes acudan los interesados á casa del rematador, Dayman n. 50 A. en Montevideo y el dia del remate en casa de D. Martin Izquierdo en las Piedras al costado Iglesia desde las 8 de [illegible] hasta la hora indicada para la venta.

La bandera indicará el lugar del remate.

Osvaldo Rodriguez

Juan Robles

Emilio Castellanos y C.ª

Romaña y C.ª

Francisco Marquez

Rosendo Otero y Otero

A. Farnés y C.ª

Joaquin Solé y C.ª



Benjamin Nazar y C.ª

Leon Bonnecaze

Alejandro R. Alvarez

Lopez y Ximeno

Dávila y Acosta

Piñeyro y C.ª

B. de Medina

R. Tojeiro

Sosa Diaz y Valdez

Olivera y Silva

SECCION JUDICIAL

Asuntos despachados

Fructuoso Cabral

F. E. Nebel

Benito Lusiardo

Bartolomé Crosa

AVISOS Y ANUNCIOS

Al pedir Hesperidina exijir que cada rótulo, etiqueta, cápsula y corcho de la botella, lleve la firma de M. S. Bagley

jul7-1vez-s-3m-pd

Asociacion Rural del Uruguay

Agencia de conchavos

Al comercio

Julio Bouton — Contador Liquidador y traductor Público

Los abajo firmados

Lecciones

Luis B. Cardoso

LA RESP.·. LOG.·. CAP.·.

CARIDAD

Se reune en Ten.·. Ordi.·. el Lunes 4 del corriente á las 7 de la noche.

Por mandato. *El Secret.·.*

ag. 2-2p.

Union y Beneficencia

Prevencion

SABAÑONES

Se curan con el bálsamo de Greeves

Cura de los sabañones

BÁLSAMO PECTORAL De Jackson

OBRAS MILITARES

Compañía Inmobiliaria

CÓDIGO CIVIL

COLEGIO ORIENTAL

AL COMERCIO

Academia Mercantil

DROGUERIA Y FARMACIA

DE

A. DEMARCHI H.NOS Y C.A

Calle del Cerrito, núms. 239, 241 y 243

SURTIDO GENERAL

LETRAS

Letras de cambio sobre Italia y Suiza

Dr. Muridge y C.ª

Cerveza danesa

FARMACIA

COMISION DE SOCORROS

Tramvía de la Union

A los españoles

C. CAIRE & FILS

ROPA HECHA

TERRENOS

Lasnier, Martinez y Arrue

Tablas de reduccion

MONTERO Y ARTEAGA

Barca italiana «Adelina»

AVISOS MARÍTIMOS

COMPAGNIE des Messageries Maritimes de France

EL VAPOR PAQUETE FRANCÉS

SENEGAL

ERYMANTHE

R. P. F.

COLOMBIA

Aviso interesante

Crédito Hipotecario

Société Générale de Transports maritimes à vapeur

BOURGOGNE

POITOU

A los almaceneros por mayor

G. C. HOARD Y C.ª

RESTAURANT

DES PYRAMIDES

LÍNEA SEMANAL

P. S. N. C.

MÁQUINAS DE COSER

CECILIA

FOLLETIN

ULTIMAS AVENTURAS DE

ROCAMBOLE

POR

PONSON DU TERRAIL

MISS ELLEN

—¡Ya lo creo! respondió levantando la cabeza con orgullo, pero tenemos dos pisos amueblados, cosa que no es siempre muy agradable.

—¿Por qué?

—Porque eso nos trae todos los dias historias con los extranjeros, y no sabe uno nunca con quien trata. Ahora hay en la casa una Inglesa...

Yo debí cambiar de color, y ponerme como una amapola, pero el portero no lo advirtió.

—Parece que es una jóven de alto copete, la hija de un lord de Inglaterra, que se ha escapado de su casa. Ha venido aquí con una doncella y dos criados ingleses.

Nos alquiló el tercer piso, y apenas se habia instalado, cuando tomó un carruaje y se fué á correr por todo Paris. Segun me ha dicho el cochero, parece que busca á alguno.

Pero al anochecer, y cuando ella acababa de entrar, cátate que se presentan dos hombres que querian hablarla y..... al diablo todo el negocio.

—¡Cómo! esclamé yo, excitado por la mas viva curiosidad.

—Nada. Esos dos hombres se han establecido en la habitacion de la Inglesa, han despedido sus criados y tomado otros, y desde entonces la pobre jóven no puede dar un paso sin ellos. Dos ó tres veces ha querido hablarme en la escalera, pero siempre lo ha impedido uno de esos dos hombres. Es verdad que la llevan á paseo, al teatro... ¿qué sé yo? pero, en fin, siempre ván tras ella como su sombra.

Esto es todo lo que sabia el portero.

—Bien, dijo el inválido, ¿y viste luego salir á la Inglesa?

—No, repuso el jóven Lemosin. Parece que las Inglesas no celebran el domingo como nosotros. Todo el dia lo pasé en la taberna, y no logré ver ni un momento á la jóven.

Al dia siguiente fué preciso endosar el vestido de trabajo y venir á la obra.

Pero no hacia una hora que me hallaba manejando la piqueta, cuando se abrió la ventana y ví aparecer á la jóven.

Al principio miró hácia donde yo estaba el sábado anterior, y luego pareció buscarme con la vista. Descubrióme al fin, y fijándome con una intencion marcada, se sonrió de nuevo.

¡Oh! en aquel instante pudieran haber oido latir mi corazon desde el boulevard de las Capuchinas.

Yo estaba encaramado detras de un trozo de pared, que me separaba de mis compañeros, y todas las ventanas de la casa de enfrente, excepto la de la Inglesa, estaban cerradas. Así, nadie podia vernos.

Seguro de esto, me atreví á saludar á la jóven.

Entónces ella se puso un dedo en los lábios, como para recomendarme la discrecion, y al mismo tiempo dejó escapar de las manos un pequeño pedazo de papel, que bajó dando vueltas por el aire y fué á caer detras de una pila de maderos.

En seguida me hizo una seña que parecia decir:

—Ese papel es para vos.

Y un instante despues, cerró la ventana y desapareció.

Yo estaba muy lejos del sitio donde habia caido el papel, y no podia ir allí sin ser visto de mis compañeros; pero la hora de almorzar se acercaba y, aunque yo estaba muy impaciente, esperé.........

—¿Y despues? preguntó el inválido.

—Despues...... vais á ver que no tengo pizca de suerte, ni ella tampoco, murmuró el albañil, arrojando un profundo suspiro.

III

El soldado de Crimea habia llegado á interesarse de tal modo en el relato del Lemosin, que habia olvidado echar leña en el fuego.

La hoguera se iba por tanto apagando poco á poco, y aquella pintoresca acumulacion de andamios y materiales fué entrando paulatinamente en la oscuridad.

El albañil continuó, despues de haber suspirado de nuevo:

—Ya podeis figuraros que yo estaba ardiendo de impaciencia, pero era necesario ser prudente, y reflexionando que al cabo de un cuarto de hora cesaria el trabajo, me determiné á esperar, para poder tomar el papel sin riesgo.

Entre tanto me puse á reflexionar, y comprendí sin gran esfuerzo que la hermosa Inglesa tenia necesidad de mí, y que no sabia como decírmelo.

—Sí, puesto que te enviaba el papel, interrumpió el inválido.

—Bueno, pero esperad, que aquí carga lo mas fuerte.

—Veamos.

—En ese punto estaba yo de mis reflexiones, cuando cátate que un caballero entra en la obra y pregunta por el alarife.

Yo me quedé mirándolo desde mi andamio, por pura curiosidad y sin la menor desconfianza.

—¿Y quien era?

—Un hombre de edad y de exterior respetable. Yo creí que seria el propietario del terreno ó un arquitecto de la Ciudad.

El maestro, al verlo llegar, salió vivamente á su encuentro.

Entónces uno de mis compañeros oyó que decia:

—Soy el inquilino del cuarto tercero de esa casa. He dejado caer por la ventana un papel importante, y vengo á pediros permiso para ir á buscarlo.

Y con esto mi hombre se va derecho á la pila de maderos, coge el papel y se lo guarda en el bolsillo.

Todo esto tuvo lugar con tal rapidez, que no me dejó tiempo para salir de mi sorpresa, y nuestro hombre estaba ya en la calle, antes de que yo hubiera podido respirar con libertad.

—De modo, dijo el inválido, que no has sabido lo que contenia ese billete.

—No.

—¿Y ella, la has vuelto á ver?

—Sí; todas las mañanas abre su ventana, me mira y parece esperar alguna cosa.

—Eso quiere decir que no sabe que tú no has cogido el billete.

—Es verdad.... ¡si vierais como está triste! ¡Oh! su tristeza parte el corazon!

—¿Y no has intentado penetrar en la casa?

—No.

—¡Mil bombas! exclamó el inválido, en los zuavos éramos mas atrevidos, camarada.

—Veamos, veterano, ¿qué hariais vos en mi lugar?

—¡Toma! yo entraria sin mas ni mas por la puerta.

—¿Y el hombre que se pasea por la acera?

—Si me dijera algo iria á medirle con las costillas.

—¿Y el portero?

—Le daria para echar un trago.

—Bueno, pero ¿y los hombres que guardan la casa allí arriba?

—Yo les pasaria por encima del cuerpo.

El Lemosin movió tristemente la cabeza.

—No es esa mi opinion, dijo.

—Porque no te has hallado en la toma de Sebastopol.

El albañil se sonrió con malicia.

—Yo no he sido soldado, es verdad, pero aquí donde me veis, sabria dar mi vida por ella. No es que yo me guarde por conservar la piel...

—Entónces arriésgala ¡qué diablo!

—No es esa mi idea, ya os lo he dicho.

—¿Por qué?

—Porque aun cuando, echándolo así todo á rodar, logre llegar hasta ella, no por eso conseguiré libertarla, todo lo contrario. Y yo quiero libertarla.

—Pero, ¿de qué modo?

—Yo tengo mi idea, ya os lo he dicho.

—Bueno, veamos esa famosa idea.

—No hay mas que esperar ocho dias.

—¡Ah! ¿es preciso aguardar ocho dias?

—Sí, el tiempo que se tarda en montar el segundo piso de la casa que construimos. Ya sabeis que cuando entra la piedra,—como decimos en el oficio,—el trabajo va de prisa: lo mas largo es la mampostería: las cuevas, las bóvedas, en fin todo lo que es canto y mortero. Pero una vez que se toma la piedra, que viene ya labrada y numerada, y que se sube con una grua al vapor, la obra marcha que da gusto.

—Ya sé todo eso, dijo el inválido, pero cuando esté construido el segundo piso, ¿qué piensas hacer?

—Tan pronto como se pongan las vigas y se atraviesen las latas, nos encontraremos casi al nivel de la ventana que sabeis..., á la misma altura que cuando la ví por primera vez.

—¡Ah! sí, y entónces podreis hablar.

—No es eso, veterano. Entre la casa que construimos y la suya, quedará un paño de seis á siete varas.

—Bueno.

—Esperaré una noche bien oscura, y el momento en que todo el mundo duerma.

—¿Y bien?

—Colocaré una tabla de la casa nueva á su ventana..., y pasaré por ella.

—¡Diablo! ¡Diablo! ¡eres mas atrevido de lo que yo creia, Lemosin!

—¡Bah! eso es un juego de muchachos para mí. Cuando se ha hecho el oficio desde la edad de diez años, no pierde uno la cabeza á cien piés del suelo.

—De ese modo, pues, llegaré á la ventana, llamaré con precaucion, y si viene á abrirme....

—Entras y te pones de acuerdo con ella.

—No; yo quiero ir mas de prisa. La diré: «Fiad en mí.» Y cogiéndola en brazos, vuelvo á pasar y la llevo á sitio seguro. Así, antes de que los que la guardan se despierten, el pájaro se habrá escapado de la jaula.

—¿Qué os parece, veterano?

—Me parece que eres mas avisado de lo que yo creia.

—Ahora, añadió el albañil, os será fácil adivinar, por qué, en vez de irme como mis compañeros á las seis de la tarde, me quedo aquí y paso la noche en observacion.

—¡Pardiez!

—Supongo, veterano, que no vendereis mi confianza.....

—He sido soldado, respondió el inválido, y no solo no te haré traicion, sino que te ayudaré en lo que pueda.

Y diciendo esto, tendió la mano al albañil.

El fuego se habia apagado completamente, pero los primeros fulgores del alba empezaban á iluminar el brumoso cielo de noviembre, y los pajarillos se despertaban bajo los aleros de los tejados.

El inválido levantó la cabeza, y dirigiendo la vista hácia el punto que le indicaba con el dedo el Lemosin, descubrió la ventana de que este le habia hablado.

En aquel momento, como si la accion de alzar el jóven el brazo hubiera sido una evocacion, se abrió de repente la ventana, y apareció en ella un rostro pálido, alterado por la fiebre. El inválido dejó escapar un grito de admiracion.

La Inglesa, despues de una noche de insomnio sin duda, habia venido á la ventana á respirar el aire matinal.

—¡Oh! qué hermosa es! exclamó el pobre soldado juntando las manos.

La Inglesa no fijó en ellos la atencion ó tal vez no los habia visto.

—¿Sabes al ménos cómo se llama? preguntó el antiguo zuavo.

—El portero me ha dicho su nombre.

—¡Ah!

—Se llama miss Ellen.

Al mismo tiempo que el Lemosin pronunciaba este nombre, la Inglesa bajó distraidamente los ojos, se estremeció al descubrir al pobre albañil, y se sonrió de nuevo, como si adivinase los proyectos de que se ocupaba en aquel momento.

IV

¡Miss Ellen!

Sí, ella era en efecto, la altiva hija de lord Palmure, en otro tiempo implacable enemiga del hombre gris, es decir de Rocambole, y hoy su amiga mas ardiente, su amante, su esclava.

Los que han leido nuestro anterior episodio, titulado las Miserias de Lóndres, no han olvidado sin duda, al Hombre gris, el activo y poderoso agente de esa vasta y misteriosa asociacion de los Fenians, que se agita y lucha en la sombra en favor de la Irlanda, y que ha hecho temblar mas de una vez á la poderosa Inglaterra. El hombre gris, tutor y sosten del jóven Ralph, destinado á ser el Mesías y futuro jefe de su partido; y el que le habia salvado hasta ahora, luchando contra la Sociedad evangélica,—los Jesuitas del Protestantismo,—y contra todos los enemigos de la Irlanda.

Nuestros lectores no han olvidado tampoco el lazo tendido por miss Ellen contra este hombre á quien creia odiar y á quien en realidad amaba. Recuerdan tambien la escena de desesperacion suprema, durante la cual la jóven, escudando á Rocambole con su cuerpo, imploraba la piedad de aquel sacerdote vengativo y feroz, á quien llamaban el reverendo Patterson.

Miss Ellen habia comprendido en aquel momento que amaba con toda su alma al hombre que acababa de entregar á sus enemigos, y su desesperacion no reconocia límites.

Y el hombre gris le habia dicho sonriéndose:

—Me habeis perdido, miss Ellen, pero vos me salvareis.

Y mientras que á una señal del reverendo, los agentes de policía rodeaban á su prisionero, este añadia hablando en francés á la jóven:

—Vamos á estar separados, miss Ellen, pero nuestra separacion será corta. Estad segura de que recobraré la libertad cuando yo lo quiera. De consiguiente no penseis en mí, sino en la causa santa que habeis combatido hasta ahora, y á la cual, estoy seguro, pertenecéis de hoy mas en cuerpo y alma, así como me pertenece vuestro amor.

No pidais nada á vuestro padre, que, cuando conozca vuestros sentimientos, va á maldeciros...; no intenteis nada en favor de mi libertad. En vez de eso, huid de Lóndres, dejad la Inglaterra; id de seguida á Paris; buscad allí á un hombre que se llama Milon, á una mujer que nombran Vanda, y decidles:

«Venid conmigo, el gefe tiene necesidad de vosotros.»

Eso bastará.

Y como miss Ellen, aterrada, fuera de sí, le miraba fijamente, pidiendo con los ojos otra explicacion, él añadió:

—En Lóndres me conocen por el Hombre gris, pero en Paris me llamo Rocambole.

Y diciendo esto, habia salido con aire de triunfo rodeado por los agentes, dejando á miss Ellen desesperada, loca de dolor, y perteneciéndole ya en cuerpo y alma, como él acababa de decirlo.

La jóven salió del subterráneo y subió á sus habitaciones.

Lord Palmure estaba ausente.

La revolucion que se habia operado en el espíritu de Miss Ellen era completa, absoluta. Desde aquel momento, la jóven era irlandesa..., desde aquel punto quedaba ligada á la gran causa de los fenians, á que se habia consagrado Rocambole, y cesaba, por decirlo así, de pertenecer á su familia.

Así, ni aun pensó en volver á ver á su padre.

Aprovechando la ausencia del noble lord, reunió á toda prisa los trajes y efectos que juzgó necesarios, así como sus alhajas y todo el dinero que pudo haber á la mano.

Miss Ellen tenia dos servidores de toda su confianza, que le eran enteramente adictos, una doncella llamada Kati y un lacayo.

Valióse pues de ellos, y resolvió que la acompañaran.

El hombre gris no habia llegado aun á la prision de Newgate, cuando ya miss Ellen, estaba en Charing-Cross, subia en el tren directo de Folkestone, y partia de Lóndres con sus dos criados.

A la caida de la tarde desembocaba en Bolonia, tomaba el tren llamado de marea, y llegaba á Paris poco antes de media noche.

Miss Ellen, como todas las inglesas ricas que han viajado por el continente, conocia perfectamente Paris.

Rocambole no habia tenido tiempo para darle instrucciones necesarias, pero habia podido pronunciar los nombres de Milon y de Vanda, y esto le bastaba.

Miss Ellen sabria ser la digna compañera del hombre gris; ella se creia capaz de secundarlo.

Al llegar á Paris, se hizo conducir á la calle Luis-le-Grand, á una casa que habia ya habitado con su padre durante un invierno que pasaron en esta capital.

La propietaria de la casa, que alquilaba algunos cuartos amueblados, la reconoció al punto, y le hizo la mejor acogida.

Así pudo instalarse desde luego, con su doncella y su criado, sin encontrar el menor inconveniente.

Al dia siguiente por la mañana, despues de algunas horas de un sueño agitado y febril, se levantó á toda prisa, y se puso inmediatamente en campaña.

El nombre de Milon es muy comun en Paris; se les encuentra por centenas, y el almanaque de comercio presenta una coleccion de las mas variadas y curiosas.

Miss Ellen no se desalentó al encontrar tan numerosa compañía.

—No importa, se dijo, yo preguntaré á cada Milon que vea, si conoce á Rocambole, y así acabaré por hallar.

El medio era cándido á primera vista, pero era el mejor, en las circunstancias en que se encontraba la jóven.

Púsose pues en campaña, y merced á un buen carruaje y dos vigorosos caballos, agotó casi la lista de los Milon del almanaque de comercio.

Ninguno de ellos conocia á Rocambole.

Por la tarde, miss Ellen tuvo una idea luminosa, enteramente inglesa. Tomó papel y pluma, y redactó una nota concebida en estos términos: